

Diálogos Sobre el Valor

Franco Eugenio Nanni

Estos diálogos fueron escritos intentando reflejar una pequeña parte del estado del pensamiento económico en el período que comprende las vidas de David Ricardo, Karl Marx y Adam Smith. Es decir entre los siglos XVIII (Adam Smith 1776) y XIX (David Ricardo 1840).

La licencia literaria que nos hemos tomado es grande, ya que aparecen ideas de autores de momentos diferentes como así también personajes abstractos o imaginarios.

De forma similar a como han evolucionado otras ramas del pensamiento, lo que hoy se conoce como “conocimiento standard” en economía ha sido construido a lo largo de siglos, ladrillo por ladrillo con aportes de infinidad de autores.

Lo interesante de este proceso es que los aportes no consistieron solamente en los “aciertos” que los pensadores pudieron haber tenido en torno a los problemas que querían explicar sino también en sus errores.

El campo de la nueva ciencia que surgía en los tiempos de Adam Smith: la Economía (llamada también la Ciencia Lúgubre, “The Dismal Science”) presentaba numerosos problemas que no tenían solución a la luz de lo que se sabía.

Fue el análisis y la discusión de esos problemas lo que impulsó el desarrollo teórico de la economía en esos años de fundación.

Uno de los problemas fundamentales que abordaron estos economistas fundadores de la ciencia fue el problema del valor: para iluminar el campo de la *Teoría del valor* hubo que transitar un largo camino de procesos mentales, hasta llegar a las nociones actuales de *valor* y *precio*.

La vieja búsqueda del valor absoluto por parte de David Ricardo o medida universal del valor tuvo que abandonarse, porque como la piedra filosofal o “il perpetuo movile” este valor no existe: la esencia de los valores es su carácter relativo: por lo tanto Ricardo buscaba una quimera.

La noción moderna de valor está centrada en el valor de cambio o valor objetivo, es decir: el precio de las cosas en el mercado, por lo tanto la Teoría del valor se transformó en una Teoría de los precios.

Ninguna moneda, ningún instrumento de cambio posee la capacidad de conservar el valor ni en el tiempo ni en el espacio. En tiempos de Ricardo una libra esterlina compraba alrededor de 100 veces más de lo que compra hoy, y hoy esa misma libra esterlina compra cantidades diferentes en Calcuta que en Estocolmo.

A continuación nos imaginamos una “reunión” entre personajes imaginarios, aún cuando sus nombres evoquen a figuras importantes en el desarrollo del pensamiento económico.

Diálogos

RICARDO: Tenemos que encontrar la medida del valor, de otro modo ¿cómo podremos saber cuándo una cosa subió de precio y cuándo es la moneda la que bajó?

MALTHUS: Usted no puede encontrar esa medida del valor, no puede porque el valor mismo es una medida. Usted habla de encontrar la medida de otra medida...

BURRO: Claro! El profesor Malthus tiene razón (aplausos).

BUHO: ...No sé... yo sugeriría leer a los clásicos, consultar los textos, ver qué dicen los claustros. La clave debe estar escrita en alguna parte...

RICARDO: Creo que el profesor Malthus se equivoca, tiene que haber algo que mida el valor, ¿por qué no el trabajo incorporado en las mercancías?

MARX: Creo que yo tomaré algo de Ricardo, me interesa particularmente la teoría del *Valor Trabajo* y su vinculación con la *Renta*.
¿No estará la renta generada por el trabajo, siendo la misma no un atributo del factor productivo “Tierra” o “Capital” sino del único que crea los valores: el Trabajo?

RICARDO: No debe confundirse, sin embargo, la naturaleza de la *Renta*.
Me he preguntado: ¿El trigo es caro porque da renta o da renta porque es caro? Esa pregunta es un puente...

BURRO: Que no cruzaré.

BUHO: ...Según los clásicos, la renta surge de la naturaleza indestructible del suelo y debe ser considerada como el pago por el derecho a explotar esa naturaleza.

MARX: ¿A quién?

RICARDO: Ese es un problema de la legitimidad de la posesión del suelo, si encontramos que la propiedad es legítima, lo será también la renta, pero ese ya no es un problema económico...

MARX: ¡Ah! ¿no? ¿y qué es?

RICARDO: Béclico... Pero... yo deseo establecer cuál es la naturaleza objetiva del valor y no cuál es el valor objetivo de la naturaleza. El valor objetivo o valor de cambio, el precio.

BUHO: Tenga cuidado porque el Dr. Bunge dirá luego que el valor objetivo es el de Uso, no el de cambio. Dirá también que el valor es una "Entelequia".

MALTHUS: Todo lo es... Pero... el valor subjetivo es el que le asigna al bien quién lo posee y depende de su necesidad por el mismo, cuando él está saciado, junto con su necesidad se extingue el valor de uso y lo que resta del bien, cualquiera sea la cantidad que él posea sólo tendrá valor de cambio. Si no hubiera con quién intercambiar y si el bien no fuera almacenable su valor sería cero en todos los términos.

RICARDO: Un valor objetivo para un bien debería ser algo extraño al bien, un atributo en el que todos estuvieran de acuerdo, todos convinieran en que vale, sin importar su valor intrínseco o valor de uso.

BUHO: ...Pareciera estar hablando de dinero...

RICARDO: Sí, el dinero "fiduciario" cumple con esos requisitos, pero observen ustedes: ¿qué tipo de bienes surgirían de la negación de esas cualidades?

El valor está en el bien, nadie conviene en que vale, por tanto se trata de un bien "Libre", existe en tal abundancia que no es necesario que su valor sea "capturado" por nadie, sin embargo... Vale!

MALTHUS: Vale, pero en un sentido diferente.

BURRO: Vale, pero no cuesta!

BUHO: Vale, pero sólo si consideramos su valor de uso!

MARX: Vale! ...nos reunimos mañana.

MARX: Me interesa, de la conversación de ayer, el tema de la captura, ¿si nada quisiera ser capturado, entonces nada tendría valor?

RICARDO: También podríamos verlo al revés.

MALTHUS: En una economía no-monetaria, las cosas no carecerían de valor, habría también un *valor de uso* y un *valor de cambio*, lo que prueba que el valor no necesita del dinero.

BUHO: Pero en cambio, el dinero sí necesita del valor.

MALTHUS: Si mi hipótesis hubiera sido verdadera y, siendo verdadera la Ley General del Valor, los alimentos hubieran visto crecer su valor de cambio.

BURRO: ...Yo no entiendo nada... ¿Cómo es que los alimentos van a "ver" algo? ¿Cómo las "cosas" van a querer "ser capturadas" ?

BUHO: Figúrese usted!

RICARDO: La tierra está sometida a la Ley de los Rendimientos decrecientes, lo que ocurre es que a Malthus se le escapó la presencia del cambio tecnológico.

BUHO: Quisiera anotar la definición de Ley General del Valor. ¿me la podría explicar?

RICARDO: Sí, creo que es la Ley más general en el campo de la Economía, aunque precisa – para ser válida- la existencia de un mercado y sólo lo será en el ámbito restringido de un mercado no-restringido.

BUHO: ¿Podría explicitarla?

RICARDO: "El valor de cambio de una cosa (su precio) variará en proporción inversa a su abundancia relativa y en proporción directa a la intensidad con que es requerida.

BUHO: ...ya veo... pero ¿no es esa la famosa ley de la oferta y la demanda?

RICARDO: Puede llamarle así, si quiere.

BURRO: ¿Eso explica por qué el aire carece de valor de cambio y el dinero de valor de uso?

MALTHUS: Explica lo primero, pero no lo segundo.

BURRO: ¿Por qué?

RICARDO: Los símbolos son símbolos, no tienen más valor que el de referirse a aquello que simbolizan, usted no puede comerse la palabra “manzana”.

BUHO: Creo que nos hemos salido del tema, hablábamos del valor, ¿vale la pena discutir sobre eso?

RICARDO: Mire, comprender si algo “vale la pena” significa comprender la naturaleza del valor, de modo que sí, vale la pena.

BURRO: Vale decir que no estaremos dando vueltas a la noria y que saldrá algo “valioso” de esta conversación?

RICARDO: Yo mismo me he confundido con esa endiablada naturaleza y he dicho que un trabajador puede cobrar un salario de 8 chelines en vez de 10 y que, con ese salario menor era posible, sin que se hubiera alterado el valor del dinero, comprar más bienes.

MALTHUS: Usted cree que se podría comprender la dinámica de los intercambios mediante una adecuada *Teoría del valor*?

RICARDO: Sí, porque ambas cosas son equivalentes, la una ilumina a la otra. El hombre agrupado, es básicamente un sujeto que cambia: cambia información a través de un lenguaje, cambia mercancías a través de un mercado, cambia cromosomas, cambia siempre a partir de un diferencial de valores. El intercambio tiende a eliminar estas diferencias sin conseguirlo nunca.

BURRO: ¿Cromosomas?

RICARDO: Sí, y fíjese que en tal intercambio también la diferencia es esencial, a la división sexual contenida en el paquete biológico se le agrega una división social, contenida en las pautas culturales de la mayoría de las comunidades humanas (paquete sociológico). Me refiero a que se busca, mediante reglas, que exista un diferencial genético y se excluya a la similitud genética como un mal (prohibición del incesto vgr).

BUHO: Pero para que exista intercambio se necesitan por lo menos dos personas...me refiero al económico, por cierto.

MALTHUS: No necesariamente: Robinson Crusoe, antes de la llegada de Viernes también intercambiaba.

BUHO: ¿Cómo?...¿con quién?

MALTHUS: Consigo mismo, tenía que elegir entre trabajar en la construcción de su casa o recolectar frutas. Tenía problema económico, a pesar de todo...

BURRO: Pero no tenía recursos escasos.

BUHO: Ni fines alternativos.

MALTHUS: Tenía ambas cosas, sus recursos eran escasos porque sólo disponía de sus brazos y de su mente para trabajar, y sus fines eran alternativos porque sus deseos eran infinitos. Estaba obligado a elegir entre sus diferentes deseos y estos sólo podían ser satisfechos mediante movimientos, trabajo (tenía que recoger la fruta, capturar los peces, elaborar ciertos artificios (bienes de capital) para esas tareas.

MALTHUS: Bueno... cuando decidía que más valía construir un canal que trajera el agua del río que recoger 40 manzanas en el mismo tiempo, implícitamente estaba intercambiando las manzanas por disfrutar del agua en su cabaña.

RICARDO: ¡Fíjese, primero se produce un intercambio interno y a título oneroso! Cada elección implica un sacrificio medido en términos de las demás opciones sacrificadas. Luego se produce un intercambio de segundo nivel, cuando se entrega algo a cambio de otra cosa y finalmente el intercambio entre sistemas económicos completos. Hay también aquí una estructura piramidal.

BUHO: Ya veo, podría decirse que las unidades internalizan materia e información y al hacerlo modifican a ambas.

BURRO: Sí, se puede decir cualquier cosa...

BUHO: ¿Se crean realmente los valores?, o es que se recrean, ya que en última instancia son todas transformaciones de la materia.

MALTHUS: Equivale a preguntar si inventamos la “mesa” cuando creamos el concepto de mesa. No existen valores si no existe antes alguien que valore.

RICARDO: Además, si hay solamente uno que valore (Robinson Crusoe) sólo habrá valor

subjetivo, ahora ven ustedes cuándo es que se necesita más de uno.

BUHO: Además de eso, ¿no se necesita que los valores sean diferentes? ...aquello del diferencial de valores...

RICARDO: Sí, los economistas clásicos habían establecido que un consumidor "tipo" se puede interpretar como una "máquina diferencial", una máquina que actúa en el sentido de eliminar las diferencias entre su máxima satisfacción y los obstáculos que se interponen para conseguirla.

Hay una META, esa meta opera como "caja negra" o punto de partida del que se derivan todas las acciones "de bajo nivel" (en el sentido en que se encuentran subordinadas a la meta). Pero una meta lo es también en términos relativos: por ejemplo, se busca calmar la sed para reestablecer cierto equilibrio fisiológico (Meta 1), luego se busca reestablecer ese equilibrio fisiológico para alcanzar cierto equilibrio psíquico (Meta2), se busca el equilibrio psíquico para comprender cierto fenómeno (Meta3). Sin embargo no se puede llegar nunca a un final y de allí la expresión Meta. El sistema está condenado a ser incompleto (a quedar siempre insatisfecho en algún sentido último).

BUHO: ...Me suena muy metafísico, ¿podríamos bajar de nivel y analizar qué hace el individuo después de su intercambio ...ehhm... "interno"?

RICARDO: Primero intercambia "a lo Robinson Crusoe", luego establece intercambios con otros agentes con respecto a los cuales se manifiestan diferencias en la "valoración". El diferencial de valores cumple exactamente la misma función que el diferencial de temperatura en la Termodinámica, igualados los valores el intercambio cesa.

BUHO: Ya es hora de sacar conclusiones, propongo que cada uno diga algo "valioso": algo muy breve.

BURRO: Más vale, entonces, no decir nada.

MALTHUS: El universo de los valores objetivos es como un espejo en el que se reflejan los valores individuales. Es el fondo contra el cual se marcan sus límites, sus contornos, y en el que cada quién encuentra, junto con su propia identidad, su propio valor.

MARX: Los valores son creados por la fuerza de trabajo de las masas asalariadas y

apropiados en forma ilegítima por la burguesía en forma de "plus-valía" o "plus-valor"...

Como el capital no es nada más que "trabajo cristalizado" todo valor proviene en última instancia del trabajo que lo crea y por lo tanto le pertenece.

BURRO: Claro, ahora entiendo... Todos esos burgueses que inventaron cosas como la máquina de vapor, el motor eléctrico, la ecuación de la Teoría general de la relatividad, la penicilina; no crearon valores...

RICARDO: Una línea "V", que vincula todo con todo.

Bibliografía

Althusser, L. *La revolución teórica de Marx y Para leer el capital*, ambos editados por Siglo XXI.

Defoe, D. (1998) *Robinson Crusoe*. Courier Dover Publications, ISBN 0486404277. Primera edición 1719.

Hollander, S. (1979) *The economics of David Ricardo*, University of Toronto Press.

Keynes, J.M. (1953) *A Treatise On Money*, Mac Millan, London.

Malthus, T. *Cartas a Ricardo*.

Ricardo, D. (1959) *Principios de economía política y tributación*. Fondo de cultura económica, Editor Piero Sraffa, México. Primera edición en inglés 1950.

Smith, A. (1776) *Una Investigación Acerca de la Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones*.

El autor agradece las sugerencias y correcciones realizadas por el Dr. Manuel Luis Cordero, aunque no le adjudica la "culpa" por el presente trabajo.

Este artículo se escribió en el mes de Mayo de 2006 en el Departamento de Mecánica de la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología de la Universidad Nacional de Tucumán.

Franco Eugenio Nanni

Es Licenciado en Economía egresado de la Universidad Nacional de Tucumán. Profesor de Economía en la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología de la UNT. Investigador en temas de economía. Actualmente está investigando sobre el Problema de la Exclusión en Argentina y su capítulo principal es: La Pobreza 1991-2002. Colaborador habitual de La Gaceta y otros medios de difusión como la revista **cet**.

fnanni@herrera.unt.edu.ar